Clásicos al día Balzac sigue atrapando al lector con una historia de amor de provincias

¿Quién quiere ser Grandet?

Honoré de Balzac
Eugénie Grandet
Traducción de Joan Riambau

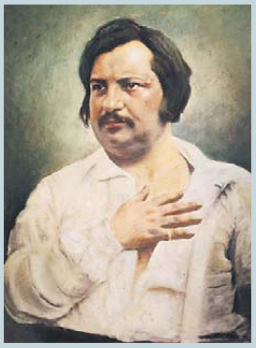
MONDADORI
272 PÁGINAS
20,90 EUROS

ADA CASTELLS

Por qué el señor Balzac, a estas alturas del partido, aún nos puede atrapar con una historia de amor imposible como si fuéramos unas pánfilas lectoras del siglo XIX? ¿Cuál es esta fuerza de la literatura que nos hace leer el destino de la señorita Eugénie Grandet como si con ello nos fuera la vida? ¿Por qué de repente nos preocupa que se deje seducir por su primo, llegado de París hecho un figurín? ¿Por qué, a mitad de novela, seríamos capaces de indignarnos con la tacañería del viejo Grandet, irrumpir sin permiso en la salita de su casa y decirle que hiciera el favor de encender la chimenea para sus invitados? Balzac parece que nos obligue a tomar-nos-lo todo personalmente, pero, atención, sólo lo parece.

En el prólogo que hizo para las primeras ediciones de esta novelita, el escritor nos da algunas pistas de cómo lo consigue. Habla de los "pintores literarios" y defiende sus pinceladas sabias. Sólo eso justifica que nos entretengamos con una historia de amor de provincias, una "historia vulgar". Nos viene a decir que la literatura está en los detalles. Está en la manera feudal que tiene la criada Manon de dirigirse a sus dueños, en la pátina amarillenta que desluce los muebles del cuarto de Charles, en el cuello bien planchado que otorga al señor presidente unos aires de pavo, en la mano que ha dejado caer la pluma después de un lamento del corazón.

Hay mucha pintura en este libro, y eso lo hace bello. Pero también hay una mirada irónica que nos permite reconciliarnos con nuestro tiempo. Entre tanto secreto al oído, deseo desatendido, carta reveladora y pulsión romántica tenemos la voz del narrador que se cachondea pulcramente. Su propósito es examinar a los personajes con una lupa impía para que, después de sufrir con ellos, podamos extraer alguna lección y eso sólo se consigue creando criaturas potentes.



Retrato de Honoré de Balzac de 1842 realizado mediante el procedimiento fotográfico conocido como daguerrotipo
GETTY IMAGES

En los programas televisivos del corazón que arrastran audiencias triunfan los que más exageran. Seguro que la señorita Grandet, el primo Charles, la infiel Annette harían un papel excelente en los platós porque, como sus homólogos de la pequeña pantalla, podemos vivir sus caricaturas sin que nos salpiquen. En el fondo son tan primarias que no es que nos identifiquemos con ellas sino que, al contrario, nos hacen sentir mejores, más dignos. Balzac termina el pequeño prólogo con la promesa de que nos mostrará cómo, durante el esplendor de la vida, algunas ilusiones no nos permiten mantener los pies en el suelo. Es como si en un último momento quisiera salvar a Eugénie y lo hace con una gran verdad: no todo es cordura cuando el amor manda.

Imagen tomada el 11 de septiembre de 1977 durante la celebración de la Diada histórica cuya manifestación logró congregar a cientos de miles de personas
PÉREZ DE ROZAS

Historia El ensayo de Andrew Dowling abarca desde la posguerra hasta el presente y formula sólidas interpretaciones sobre el caso catalán

La refundación

Andrew Dowling
La reconstrucció nacional de Catalunya (1939-2012)
Traducción de Manel López y Meritxell Niñà

PASADO & PRESENTE
420 PÁGINAS
29 EUROS

JORDI AMAT

Hace pocos años, leyendo las *Memorias de un espectador* de Carles Sentís, descubrí con perplejidad que el maldito artículo *Finis Cataloniae?* (publicado en este diario el 16 de febrero de 1939) no decía exactamente aquello que siempre pensé que decía. La versión oficial lo ha resumido como el acta de defunción del catalanismo escrita por un periodista converso a la victoria franquista, pero el artículo, aunque estaba redactado en un momento de alta intensidad dramática, era un poco más matizado. Y el matiz es valioso porque aquello que Sentís consideraba acabado del todo no era el catalanismo stricto sensu, sino las derrotadas culturas políticas que, más allá del Parlamento, habían sido dominantes en la mayoría de las calles de la Catalunya de la Segunda República: el republicanismo de izquierdas –o, mejor, el noucentisme de masas, para decirlo con la fórmula de Ucelay– y el movimiento anarquista local –el más poderoso de la historia de Europa. La represión franquista se ensañaría contra la una y contra la otra, hasta casi hacerlas desaparecer. Así en 1939 la burguesía se desquitaba de la venganza proletaria que había sufrido en 1936. Punt y final

La metamorfosis del catalanismo

El precio que la burguesía –un Sentís– pagó para que el orden volviera a la ciudad fue la aceptación de la desarticulación del tramado institucional del catalanismo. La encargada de articular de nuevo la sociedad por delegación del régimen, más que Falange, fue la Iglesia. Este es el auténtico punto de partida de *La reconstrucció nacional de Catalunya*. El ensayo que ha escrito Andrew Dowling, a veces brillante e iluminador, con la claridad expositiva de la academia británica, comparando nuestro caso con otras realidades, formula interpretaciones sólidas sobre el pasado reciente y algunas quizás no tan innovadoras sobre el presente inmediato (llega a ponderar el resultado de las elecciones plebiscitarias de noviembre pasado).

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4380 Intern.: 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

La médula de su relato es la explicación documentada del proceso por el cual el catalanismo, a pesar de haber quedado desarticulado a partir de 1939, encontró la manera de reconfigurarse en plena posguerra, desactivando además el conflicto que antes no había sabido resolver: el choque entre nacionalismo y movimiento obrero organizado. La destrucción por parte del franquismo de aquellas culturas políticas –representadas, en primera instancia, por ERC y la CNT– y el poder y la gloria de la Iglesia en la sociedad del franquismo fueron, tal como lo argumenta el profesor de la Universidad de Cardiff, el marco de una perdurable reconfiguración que obvia la compleja continuidad de la tradición liberal de las clases medias que encarnó el mundo del semanario *Destino*.

El PSUC hizo una apuesta por ligar la reivindicación de clase con la de las libertades nacionales

Dowling sostiene que, reconstruidos sus propios fundamentos, sobre todo la Montserrat catalana y nacionalcatólica se fue convirtiendo en el laboratorio donde se experimentó la metamorfosis, encabezando un "proceso de recristianización dentro de la tradición religiosa catalana". De la misma manera que sucedería en Polonia, la Iglesia catalana pasó a ser vista como la Iglesia de Catalunya. El Abat Escarré era el paradigma, el joven Pujol maduró en esta probeta. La burguesía empresarial, mientras tanto, sin referente claro, se concentraba en la apuesta europeísta como estrategia para expandir sus negocios. Casi en paralelo, el PSUC –el partido del antifranquismo que heredaría el vacío dejado por el anarquismo– hizo una apuesta por ligar la reivindicación de clase con la de las libertades nacionales. Adiós lerrouxismo. Los hilos atados por los comunistas fueron claves: trazaron el recto camino para la integración del enorme contingente de inmigración del resto de España que, sobre todo en la década de los sesenta, modificó para siempre la demografía del país.

El análisis que el libro hace de la política catalana desde la transición y hasta hoy, centrada en la dinámica de los partidos, es apremiado pero interesante. La muerte del general Franco visualizaría el predominio de las izquierdas, pero el pujolismo al poder empezó a hundir esta hegemonía edificando una cultura política centrada en la creación de un protoestado sin romper con el estado central. Cuando el PSC, a través de la propuesta federalista de reforma del Estatut, ensayó la alternativa que hasta aquel momento no había podido construir, el tiro salió por la culata. Las clases medias estaban a punto de tomar la calle. Y aquí estamos. |

Documento Enric Casasses adapta al catalán el primer libro del artista surrealista en una edición comentada por el joven experto Vicent Santamaria

Reescribiendo a Dalí

Salvador Dalí
La femme visible (La dona visible)
Traducción de Enric Casasses

EDICIONS I PROPOSTES CULTURALS ANDANA
204 PÁGINAS
35 EUROS

JOAN M. MINGUET BATLLORI

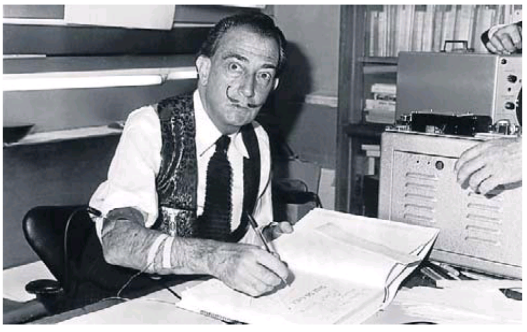
Salvador Dalí fue un escritor prodigioso, complejo y poliédrico. Su vocación de escribir se manifestó en paralelo a su trayectoria como artista visual. Paradójicamente, sin embargo, su enorme imaginación literaria nacía sin un dominio de la lengua. Todos los que se han acercado a los manuscritos dalinianos han comprobado que sus ideas, sus atmósferas, sus personajes delirantes se esfuerzan por emerger en un caos ortográfico y sintáctico. En pocas palabras: Dalí siempre necesitó que alguien ordenase o regulase sus textos. Sus originales eran documentos de una alta calidad que, con todo, había que interpretar de manera inmediata.

Dalí publicó su primer libro, *La femme visible*, en 1930, avalado por el surrealismo oficial. Es un libro también prodigioso, dividido en cuatro partes, que incluye pensamientos filosóficos, relatos poéticos, situaciones escabrosas y provocativas, así como el poema *Le grand masturbateur*. Se trata de un libro en el que se desarrolla uno de los grandes descubrimientos de Dalí, el método paranoico-crítico, la idea de que la realidad no puede aflorar más que mediante la confusión sistemática propia de la paranoia. Un libro indispensable para conocer al autor. Los originales habían sido escritos en español y en francés. Y Dalí, de inmediato, necesitó de personas que revelasen o reescribiesen sus delirios literarios, entre otros, André Breton, Paul Éluard o la propia "mujer visible" del título, Gala.

La edición catalana del libro también es un ejercicio de reescritura. El palimpsesto daliniano sigue vivo, más allá del propio autor. Por un lado, el poeta Enric Casasses ofrece una versión del texto que adapta de forma espléndida los giros literarios de Dalí al catalán, y hace bueno aquel dicho, creo que de Mérimée, que dice que una buena adaptación es aquella que no solamente traduce la lengua sino que traduce el libro. La propuesta, además, no deja de constituirse como una restitución virtual de como hubiese podido ser *La femme visible* en una lengua que el pintor cultivaba con imaginación.

Por otro lado, esta edición también reescribe la versión inicial a través de las intervenciones del editor, Vicent Santamaria, un joven experto en la obra de Dalí que ya ha ofrecido estudios muy interesantes con anterioridad. Aquí, el analista interpreta o relee la aportación original por medio de su capacidad para contextualizar lo que Dalí había podido ver y leer, sus referentes. Y a la luz de sus certezas y de sus especulaciones, Santamaria nos proporciona, también, una manera reveladora de acercarnos al texto daliniano.

Por todo ello, la edición catalana de *La femme visible* se convierte en una iniciativa casi fascinante. En los tiempos de penuria cultural que corren es una reivindicación del trabajo bien hecho. Hay que recordar que Edicions Andana publicó no hace mucho los facsímiles de las revistas *Hèlix* y *L'Amic de les Arts*. Unos trabajos editoriales que se inscriben, como la presente reescritura del primer libro de Salvador Dalí, en una estrategia más ambiciosa: leer y releer. |



Salvador Dalí firmando su libro en París en 1962 GETTY IMAGES

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4380 Intern.: 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW